



Hace años, muchos, casi tantos como cargo sobre mis espaldas, un maestro de escuela me dijo, nos dijo:

—Ahora, y hasta que medie septiembre, cuando no sepáis qué hacer, escribid un libro.

—¿De qué clase? —pregunté.



Sonrió.

—De piratas malayos o de enanos gigantescos.
Y mirando a Petunia (hoy a punto de ser
abuela) dijo:

—De cómo serán los cinco hijos que quie-
res tener y de qué coliflor saldrá el mozo que
ha de enamorarte.

Se volvió a Carlos (hoy ya descansa en
paz) y sugirió:





Uria

—La historia de un hombre que inventa cualquier chirimbolo, algo que aún no hay pero de lo que luego nadie podrá prescindir.

Se puso el sombrero, cogió el bastón, le dio una estocada al aire y dijo:

—También podría ser sobre lo que se mueve a vuestro alrededor, las personas, los duendes, el viento, etc., etc., etc.

Saludó y se fue de vacaciones.